

**“OH DIOS, MIRA DESDE EL CIELO  
Y VEN A VISITAR TU VIÑA”  
(SAL.79)**

***Homilía de monseñor Marcelo Raúl Martorell, obispo de Puerto Iguazú,  
para el 27º domingo durante el año  
(5 de octubre de 2008)***

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento utilizan el tema de la viña, para hablar del amor y de la unión de Dios a su pueblo, comparación que podía entenderse más en tiempos antiguos que actualmente, pues son pocos los que tienen contacto con la viña, el viñador y los frutos de la vid, no obstante por medio de este imagen quiso el Señor explicar su “Palabra” y explicarnos el misterio de su amor y por lo tanto goza de una real actualidad. Dios ama a su Pueblo, pero su Pueblo no le responde de la misma manera, Is. En la 1 lectura, 5,1-7, describe la Historia de Israel como la historia de una viña, la que fue preparando a través del tiempo, hasta que la plantó, todo estaba preparado para una buena vendimia...pero la vid dio agraces; distinta a la vid que plantan los hombres, que con tanto cuidado, tiene que dar buenos frutos. Israel tiene que juzgar entre Dios y su viña, juzga sobre si mismo. Que pasó con Israel, si viña, que con cuanto amor fue traído de la esclavitud y llevado a una tierra fértil, cuidado como a los más hermoso y sin embargo dio frutos amargos? ¿Y en los tiempos modernos ¿no lo amó de tal forma que le dio la vida de su Hijo único en el sufrimiento de la cruz como prueba del amor infinito que tiene por su pueblo? Esta es la prueba total y final del amor de Dios por su pueblo. San Mt. 21,23-43, nos muestra, en la parábola del Señor, como incluso los alertó, les envió a sus criados, o sea a los profetas, pero los viñadores, esto es lo jefes de Israel, los maltrataron, los aporrearon y finalmente los mataron...Y a su hijo al final también lo maltrataron y lo mataron. La herencia les será quitada y dada a otros pueblos, de ese pueblo provenimos nosotros y nosotros, hijos de la herencia eterna, ¿Obramos acaso de forma diferente? ¿Damos frutos de amor y con estos frutos respondemos al amor que el Padre nos tiene? Y esa es la pregunta que nos mantiene en vilo ¿somos más fieles que el pueblo antiguo? ¿Respondemos en la fe y en las obras al amor que Dios nos dio y nos da cada día de nuestras vidas? Somos un pueblo más fiel que el antiguo o queremos a toda costa dar frutos amargos a través de nuestros pasos por la vida. Nuestros pasos son frutos buenos de una vid cuidada con tanto amor o son frutos malos que entregamos a las personas que nos rodean, que siendo malos les hacemos creer que son buenos, llamándolos buenos, o quizás estamos tan corrompidos que nonos damos cuenta que son malos.-

Todo el que está bautizado debe ser viña del Señor, y dar fruto ante todo aceptando a Dios y sus mandamientos, respondiendo en su vida al amor de Dios y por lo tanto, primero amándole y sirviéndole, respondiendo a tanto amor y cuidado que nos brinda, amando a nuestro prójimo, sirviendo al bien común según los mandatos del Señor.-

No nos olvidemos que la Palabra del Señor es eterna y que siempre se cumple, si damos frutos amargos como respuesta al amor de Dios, seremos separados de ese amor (Ib.Is.43)

Hoy podemos apreciar como los hombres que rigen las naciones se apartan se apartan del amor a Dios engañando al pueblo con palabras y leyes falaces, que solo sembraran frutos amargos, solamente por creer que así son más modernos y auténticos, que así los hombres les amaran más, que serán más respetados y vueltos a votar y no saben que p.e. sembrando la cultura de la muerte, aceptando lo que no es natural a la vida del hombre, quitando los derechos de la familia a la educación y responsabilidad de los hijos frente a la vida, no hacen más que sembrar injusticia y corrupción...es decir hacer que la vid de frutos amargos y que los sarmientos de la viña nos convirtamos en paja para las cenizas.-

San Pablo en la 2 lectura nos invita, frente a esta perspectiva, a recurrir frecuentemente a la oración, contemplando y meditando la palabra de Dios, y poniendo nuestro corazón en las obras del bien y del amor, como un compromiso de vida.. "hermanos todo lo que es verdadero, noble, puro y justo, todo lo que es virtud mérito tenedlo en cuenta"(Fil. 4,8)

Pidamos hermanos a María Santísima, madre de la pureza y la verdad, que nos ayude en la vida a dar frutos, como ella, de amor verdad y vida.-

***Mons. Marcelo Raúl Martorell, obispo Puerto Iguazú***